

Patrice Williams
(Traducción de M^{ra} Luisa Lázaro)

TONTERÍAS

Oigo afuera un cubo de basura que cae produciendo un ruido metálico. Y a Bigboy. Me imagino que está otra vez aullándole al basurero. El gato ronronea satisfecho mientras se restriega contra mis pies. Son las cuatro y once de la madrugada y estoy sentada sobre la taza del váter contemplando un trozo de cielo rojizo. A través de una lluvia ligera distingo la masa brumosa de los árboles cuyas ramas como venas bloquean parcialmente mi visión. Una brisa fresca entra por la ventana, haciendo que me estremezca y al mismo tiempo me sienta bien. Sigo teniendo un regusto desagradable en la boca, pero ya no siento náuseas.

Lo conocí en el pasillo número diez del *Piggy Wiggly*, mientras buscaba entre las abarrotadas estanterías pastillas de adelgazamiento rápido. Pero no había pastillas de adelgazamiento rápido, sólo un incongruente expositor de caros aparatos. Hacía frío y me apetecía un chile con queso y cebolla. Era uno de esos días en los que de verdad no te apetece ver a nadie. Estaba sudada después de la clase de aeróbic. Llevaba las mallas negras llenas del pelo blanco de mi gato y la camiseta sucia.

– Tienes buen aspecto, chica- dijo un hombre. Su voz y su piel tenían reminiscencias de miel. Era bajo y delgado, pero su risa contagiosa.

- Lo sé - respondí devolviéndole la sonrisa
- ¿De machacarte en el gimnasio, eh?

Esta vez no respondí nada. Por qué diablos se creía que llevaba esa ropa. No tenía tiempo para tonterías.

– Adelgazante rápido ¿Para qué quieres un adelgazante rápido, chica? No hay nada malo en estar rellenita. La verdad, a mí me gusta.

– No me digas.

– ¿Has probado el *Adelgazante Rápido de Piña y Naranja* mezclado con un poco de vodka y algo de...?

(No sé como me las arreglo para tropezarme siempre con tipos chillados en el momento más inoportuno. Claro que, los que no están chillados, son unos muertos de hambre. Y si no son unos muertos de hambre, son unos plastas insufribles...)

– ¿Qué tal suena?

– ¡Vaya! ¡Muy bien!

– ¿Cómo te llamas, muñeca?

– ¡Vaya! - dije mirando el reloj.

– ¿Vaya? No te habrás olvidado de tu nombre, ¿eh, muñeca?

A partir de ese momento, Chauncy siempre me llamaba muñeca. Creo que se le olvidó que yo tenía nombre.

Me sentía débil y con náuseas. Como si me fuera a desmayar allí mismo, en el pasillo número diez del *Piggy Wiggly*. Necesitaba comer algo, así que corté toda aquella

cháchara y le invité. No era lo que se dice un chollo, pero no estaba tan mal. Tampoco es que me atrajera intelectualmente, pero no importaba. Su sonrisa era atractiva, yo estaba hambrienta y sola, y necesitaba comida y compañía. No me culpo: como dice mi amiga Jojó, "la caridad empieza por uno mismo". Nos comimos un chuletón, perfectamente asado y salpimentado, después salmón fresco y patatas gratinadas, y bebimos sorbete de limón, fuerte y dulce a la vez. De madrugada entramos en *La Pequeña Sicilia* y tomamos un tentempié. Pan con queso y pasta con salsa.

– ¿Un tentempié de madrugada?- me preguntó mi amiga Selma cuando le conté mi primera noche con Chauncy.

– Humm. Así que en esas andamos. Pues sí que teníais hambre.

– No es lo que estás pensando. Simplemente teníamos hambre porque la cena no fue muy abundante.

– Bueno, tu verás, pero por lo menos no me mientas. Acuérdate de lo que dice, ¿cómo se llama?, Kizzy, en *Raíces*: "Nadie compra la vaca si puede tener gratis toda la leche que quiera".

– Yo no soy una vaca.

– No es más que una analogía.

– Una analogía muy poco afortunada, en todo caso. No hay nada de malo en que dos adultos estén de acuerdo en intimar si quie...

– ¿La primera noche? Me imagino que la señorita Cosa...

– ¡Coño! Yo no me llamo Mónica. Puedo acostarme la primera noche si me da la gana. Ya soy mayorcita. Te recuerdo que soy la que paga las facturas en esta casa.

– Chica, todo lo que intento decirte es que tengas cuidado. Ahí afuera los negros están a la que salta, ¿vale? No les preocupa nada más. Todo lo que quieren conseguir es lo que tú ya sabes. No les preocupa más que su jodido ego.

– ¿Y qué? No estoy buscando una relación sentimental precisamente. Sólo buscaba lo que buscaba

¿Para qué quiero una relación sentimental? ¿Para cargarme con un tío que me joda la vida? No, gracias. No necesito un hombre que me cuide, puedo hacerlo yo sola. Pero de vez en cuando necesito, como todo el mundo, que alguien me dé lo que no puedo proporcionarme yo misma.

– Sí, sí puedes. Se llama masturba...

– No. A mí no va eso. Lo dejo para tí.

– Lo que intento decirte es que tengas cuidado.

– Sabes que lo tendré.

Fuera hacía frío. Las luces navideñas se reflejaban en los charcos de nieve derretida. Cada vez que respiraba podía ver cómo se formaba un vaho blanco. Era la primera vez que paseábamos juntos. Tenía ganas de cogerme de su mano. Tenía ganas de olerlo, aunque estuviera sudoroso después del partido de baloncesto. Quería que me abrazara, y me besara, y me respetara, y me valorara, y.... Pero no quería ser yo la que diera el primer paso.

Así que seguí caminando junto a él, con las mangas de la chaqueta cubriéndome las manos, la cabeza baja, mirando fijamente el cemento agrietado y las huellas de Chauncy sobre la nieve pisoteada.

Cuando llegamos a Greenwood, donde todas las busconas trabajan para Chauncy, él comenzó a caminar dos pasos por delante de mí, como si no quisiera que le manchara la gabardina. Los pantalones resbalaban de su escuálido trasero. De vez en cuando intentaba tirar de ellos hacia arriba, pero daba igual porque los bajos ya estaban empapados de nieve. ¡Me parecía tan guapo! Se frotaba las manos contra los brazos como si tuviera mucho frío. Hizo que me sintiera mal porque había tenido que prestarme su chaqueta.

– ¿Qué vas a hacer, entonces?

– ¿Qué quieres decir con que qué voy a hacer entonces?

– ¿Vas a seguir adelante con ello?

– ¿Ello? Estás hablando de un bebé, no de "ello".

Es tu bebé, Chauncy.

– ¿Estás segura?



- ¿Qué quieres decir con que si estoy segura?

- ¿Estás segura de que es mío? Sé como sois las tías. Mira, Destiny, - por fin recordó mi nombre - no estoy preparado para tener un niño. Si necesitas dinero para el abort...

Como ya he dicho antes, no tengo tiempo para tonterías ¡Que se largue! No necesito un Chauncy que pague las facturas, me cuide o me haga feliz. Puedo hacerlo sola.

Supongo que debería levantarme de la taza del váter e intentar arrastrarme de vuelta a la cama. Puedo cuidar del niño ¡Claro que puedo! Pero entonces ¿por qué deseo tanto que esté aquí? ¿Que salga de la ducha oliendo a *Irish Spring* y que frote su cálida espalda contra la mía, y que eso sea más que suficiente?

Tonterías.

